



Mª Carmen Rodríguez González
(1951-2012)
IN MEMORIAM

Semblanza

Todos los que la conocimos y la tratamos seguimos aún llorando la ausencia de Mari. Como compañera era única por su carácter vital, positivo y comunicativo. En un plano más cercano, el de la amistad, era, sencillamente, única. Sin ella, nuestra Facultad es, sin duda, un lugar menos alegre, brillante y humano.

Pero parece de justicia no quedarse solo con este perfil, aún en el caso, como es éste, de tratarse de una persona tan querida y entrañable. Sirvan estas breves líneas, por tanto, para glosar, si bien atropellada y emotivamente, la trayectoria docente e investigadora de M^a Carmen Rodríguez González.

Berciana de corazón, estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Santiago de Compostela (1969-1974). Bajo la dirección del profesor García de Cortázar realizó su primera investigación, su tesis de licenciatura, en la que ya se encontraban, reunidos, dos de los ejes sobre los que habría de girar buena parte de su producción académica: el mundo monástico en su proyección social y las tierras del Bierzo en la Edad Media. Se titulaba *Estructura económica del dominio del Monasterio de San Pedro de Montes hacia 1300* y fue defendida en el año 1975.

Su tesis, inicialmente dirigida por el propio García de Cortázar y, tras el traslado de éste a la Universidad de Cantabria, por la profesora M^a del Carmen Pallares, siguió por derroteros semejantes aunque escorándose un poco más hacia el estudio del ámbito del poder, a la vez que cambiando de cenobio protagonista y de período cronológico. Ahora la atención de la investigadora se centró en otro de los monasterios de referencia del Bierzo, San Andrés de Espinareda, y en su amplia documentación del siglo XV. Y es que fueron más de 2.200 documentos los que, además de debidamente analizados, fueron transcritos por Mari en un esfuerzo en el que no se suele reparar debidamente.

La tesis se defendió públicamente en 1990 y obtuvo la máxima calificación por unanimidad. Dos años después, el Servicio de Publicacións de la USC, en colaboración con el de la Universidad de León, publicaban un libro que, en buena medida, era el resultado de esa tesis: *Economía y poder en el Bierzo del siglo XV. San Andrés de Espinareda*.

En el transcurso de esos años Mari ejerció la docencia en la Escola Universitaria de Maxisterio da USC, al principio como interina y, ya desde 1981 como numeraria, siendo primero Agregada y, a continuación, Titular (desde el año 1983). Posteriormente, en 1994, accedería al cuerpo de Catedráticos de Escuela Universitaria quedando asimilada al de Profesores Titulares de Universidad, de manera definitiva, en 2007. Una extensa e intensa actividad docente repartida entre la propia Escuela de Magisterio y, desde 1993, la Facultad de Xeografía e Historia, a la que quedó vinculada, definitiva y exclusivamente, en el curso académico 2000-2001.

Mari fue una docente preocupada por el trato y contacto con los alumnos con los que solía tener una magnífica y fluida relación. Las muestras de cariño de tantos y tantos no hacen sino rubricar algo que todo el que la conociera sabía bien. Trabajó siempre por hacer clases muy didácticas y por contar con la ayuda de los medios audiovisuales más en boga. De hace años ha quedado su excelente colección de diapositivas. De los últimos tiempos, sus esquemas y presentaciones informáticas repletas de cuadros y gráficos.

El ámbito berciano fue, como ya señalábamos, uno de sus grandes temas de investigación. En solitario y, muchas otras veces, en colaboración con su inseparable compañera y amiga Merce Durany, fue publicando diversos trabajos en los que se abordaban toda índole de cuestiones referidas al Bierzo medieval: desde la ocupación social del espacio, pasando por el papel desempeñado por la aristocracia en la fundación de monasterios, el proceso de urbanización y la configuración social de las villas bercianas, la revuelta Irmandiña y sus principales protagonistas en el Bierzo, el análisis de la antroponomía medieval de la comarca o el estudio de la documentación y de la historia de la sede de Astorga son, entre otros, los campos abordados en este apartado de su actividad investigadora.

Su infancia y adolescencia habían transcurrido en Ponferrada, ciudad con la que seguía muy vinculada, pero era gallega de adopción y radicación. Esa doble condición dejó también lógicas huellas en su producción. De este modo, son varios sus trabajos ceñidos a la relación entre Galicia y el Bierzo a lo largo de la Edad Media, dedicados, en especial a analizar la presencia de las instituciones eclesiásticas galaicas en suelo berciano, tanto desde el punto de vista patrimonial como en cuanto al ejercicio del poder. De manera especial atendió al caso de San Julián de Samos, una de las instituciones gallegas más presentes en el territorio del Bierzo. El interés por Samos acabó desbordando el simple marco de su presencia berciana para convertirse en un objeto de estudio mucho más global al que consagró la publicación de varios trabajos de singular valor.

Su acercamiento a la milenaria abadía de San Julián no se limitó a lo investigador. En su condición de Vicedecana de Asuntos Académicos de la Facultad, tarea a la que dedicó buena parte del tiempo en sus fértiles y vitales últimos cuatro años, consiguió que el Prior de la comunidad samonense firmara un convenio de colaboración con la Facultad para que un grupo de alumnos pudieran realizar, cada año, prácticas laborales en el propio cenobio.

Hay otro apartado investigador en la vida de Mari que merece ser consignado. Se trata de la historia de la mujer. Su primer acercamiento al tema data del ya lejano año 1992

cuando publicó un trabajo titulado “La mujer medieval en la familia campesina berciana”. Últimamente había retomado el tema aunque fijándose, por contraste, en el caso de una mujer singular, protagonista política y social en la historia del reino castellano-leonés del siglo XI, como Jimena Muñiz. A ella dedicó un importante trabajo que fue publicado en la revista *Studia Historica*, uno de los principales referentes del medievalismo hispánico. Esta “concubina o esposa” de Alfonso VI, madre de las infantas Elvira y Teresa, y tenente del castillo de Ulver, en el Bierzo, habría sido, con toda seguridad, objeto de ulteriores y más demorados estudios por parte de Mari Carmen Rodríguez.

Finalmente, parece justo señalar que, además, en los últimos veinte años, Mari formó parte de diversos proyectos y subproyectos de investigación en los que, junto a investigadores de la USC, dirigidos por Ermelindo Portela, participaban medievalistas, entre otras, de las universidades de Vigo, Oviedo o Salamanca. Con los participantes en dichos proyectos, encabezados por sus investigadores principales (Ermelindo Portela, Francisco J. Fernández Conde y José M^a Mínguez), Mari compartió y debatió ideas, enfoques metodológicos y resultados.

Su huella docente e investigadora ha sido muy importante. Su impronta personal simplemente inolvidable.

Siempre te recordaremos.

JOSÉ M. ANDRADE CERNADAS
30 de enero de 2013